

RÍTMICO AMIGHETTI

*Rafael Ángel Herra**

Sin conflictos no hay Amighetti

Dicho así, queda por explicarlo. Para ello me referiré aquí a la coreografía de Sandra Torijano, inspirada en el artista.

Un sobrevuelo por la mayoría de las xilografías de Francisco Amighetti, así como el examen detallado de ellas, cuadro por cuadro, revela la substancia de este artista único en las artes latinoamericanas.

Los temas de sus maderas viven de exponer conflictos, historias dramáticas que bien habrían podido contarse en novelas o llevarse al teatro, pero que aquí han tomado forma pictórica.

En tales dramas no hay nada apacible, ni que se pueda comparar con sus acuarelas, tan llenas de sol, excepciones dichosas en el azar de estar vivo, *joie de vivre*, como decía el artista mismo. Nada mejor que volver los ojos a unos ejemplos para explicarme.

Obsérvense otra vez los grabados de culto, bien conocidos en todas partes: *La niña y el viento* y, más compleja en su composición, *La gran ventana*. La visión de los lazos humanos captada en estas obras se organiza a partir de fuerzas contradictorias y sin solución: en un caso, la niña se enfrenta a la violación del viento bestia; y, en el otro, un niño emerge de las sombras, donde los hombres se entrematan y se entregan al vicio, e ingresa de medio cuerpo al lugar sacro del pueblo, al cual el artista idealiza en la procesión, enmarcada con colores luminosos.

El espectáculo de Danza Universitaria se alimenta, en cierta forma, de las tensiones dramáticas que marcan la xilografía amighettiana.

Podemos ver lo que ha ocurrido

Pero antes, para situarnos en perspectiva, quisiera recordar cierta constante de la historia cultural, llena de ejemplos, por la cual las bellas artes se influyen entre sí, sin importar el género o el material con que trabajen: la música se inspira en las letras (R. Strauss, en Nietzsche); la literatura, en la plástica (Valle Inclán, en Goya); el grabado, en la poesía (Doré, en Dante)...

Así las cosas, podemos reconocer al menos dos vías por las cuales la danza apela a las artes gráficas, con el propósito de construir nuevos objetos: una de esas vías es realista y consiste en recrear sobre el escenario las figuras inmóviles del cuadro, reproduciendo composiciones, cuerpos, conflictos, gestos, incluso colores y vestuario, y agregándoles el movimiento. Es como si se invirtiera el orden del tiempo y los bailarines hubieran posado ante el dibujante. De esta forma la composición escénica procura igualarse a la imagen estática.

A diferencia de esto, la coreografía de Sandra Torijano inspirada en los grabados de Francisco Amighetti no hace una transliteración de las imágenes al escenario, sino que opta por una vía diferente, como podrá verse en la interpretación libre, simbólica y estilizada

* Doctor en Filosofía, Universidad de Costa Rica.
Recepción: 08/12/2011. Aceptación: 13/03/2012.

tanto de las xilografías como del espíritu amighettiano -para decirlo de alguna manera-, incluida la poesía.

El método seguido en esta coreografía, sin usar la referencia de imágenes realistas, consiste en construir los movimientos del espectáculo a partir de percepciones complejas. Estas percepciones son lecturas de los dramas grabados en la madera e impresos en colores que refuerzan la tensión.

Si se exceptúan dos episodios efímeros, reconocibles en su momento por reproducir escenas, el conjunto del montaje es exploración subjetiva, lenguaje corporal, cuerpos en crisis permanente, expresiones que hablan por derecho propio, aunque al mismo tiempo sabemos que los acontecimientos en la escena se alumbran con el fuego vivo que arde en las xilografías.

La danza se organiza gracias a los conflictos y los representa transformados

en movimiento, porque también aquí el arte convierte lo horrible, las pasiones malvadas, en belleza. Desde el punto de vista subjetivo, los bailarines emiten sensaciones que el espectador percibe y asocia al autor de *La gran ventana*. Amighetti inspira sin que haya que copiarlo. También sus textos líricos -algunos de los cuales se integran al juego coreográfico- contribuyen a producir sensaciones y fueron, como lo ha dicho la coreógrafa, su fuente de inspiración inicial.

Refuerzo importante, la escenografía, utilizando el gran formato y copias fragmentarias, da vida a un radical entorno amighettiano. La música de Eddie Mora forma parte esencial de esa visión: dramatiza, golpea, aprieta el ritmo, se torna melancólica. Sin drama no hay Amighetti, es cierto, y la puesta en escena de Danza Universitaria cuyo ritual vamos a compartir vive de este principio.